



libros Por Ximena Ceardi

762384

Apuntes del cine porteño

POLDY VALENZUELA
EDICIÓN GOBIERNO REGIONAL DE VALPARAÍSO
VALPARAÍSO, NOVIEMBRE 2003
242 PGS.

"El cine chileno está lleno de recuerdos... y de olvidos. Nadie sabe exactamente la cantidad de aventuras cinematográficas perdidas en el tiempo de nuestro país... Cuántos sueños derretidos para fabricar películas y así recuperar parte del capital invertido... Lamentablemente el capital verdaderamente valioso de toda obra cinematográfica, como es la memoria de un país, ha sido destruido innumerables veces... y continúa siéndolo". Al leer las páginas de los "Apuntes del cine porteño", no cabe más que sumarse a las palabras de Silvio Calozzi para agradecer a este libro -de formato sencillo y escasas pretensiones literarias- la rica, honesta y variada gama de recuerdos y emociones que regala a los que gustan del cine, a los que aman Valparaíso y, por sobre todo, a los que aún admiran la ciudad por hacer conformada un poco por locura, otro tanto por heroísmo y otro más por obstinación.

Poldy no se las da de escritora, tampoco busca realizar un sesudo ensayo sobre los motivos que han llevado a tantos a escoger Valparaíso como locación y escuela de su cine. No. Como se recuerda la propia vida -en este caso son más de cien años los que vienen a tocar a la puerta- lo que nos ofrece esta profesora de Biología, devenida luego en profesora de Cine, comentarista, crítica, organizadora de festivales y curadora de muestras de cinematografía chilena, son sabrosos flash-backs, datos humanizados a través de la narración de pequeñas epopeyas y de esos comentarios divertidos y algo engastados extractados de la prensa de la primera mitad del siglo XX.

Gracias a Poldy, nos enteramos con sorpresa, que entre 1902 y 1926 se filmaron en el puerto 22 películas y que las empresas filmadoras y productoras hicieron nata en un contexto social que transformó al cine nacional en objeto de veneración. Así nacieron: Andes Films, Mario Padín Films, Rex Films, España-Chile Films, Labek Films, Del Mundo Films, Crovetto Films, Walk Films, Giambastiani Films, René Films, Hans Frey Films, Anibal Jara Producciones, Romero-Stade Films y Pacifico Films.

Más allá de los datos -hartos y ajustados en este libro- la sustanciosa narración de las grandes y pequeñas gestas cinefílicas. De hecho, hay historias que darían para hacer una película... como la del Doctor Luis Romero que decide convertirse en director y comienza a rodar "La tarde era triste" (1924). Quién al terminar el segundo rollo se queda sin dinero y no encuentra nada más ingenioso que realizar igual el estreno del filme, para, al finalizar la primera parte, gritar a viva voz desde el escenario: "¡No dispongo ni de un peso para continuar la filmación... necesito un financista!".

Locuras como esta, muchas. Como también nombres que no debieran olvidarse, como el del fotógrafo y también director Natalio Pellerano Nociaglia. Gustavo Bessenius cuya cinta "Un grito en el mar", se estrena sobre el acorazado Latorre o el italiano Salvador Giambastiani, quien filma el segundo largometraje nacional "La baraja de la muerte o el enigma de la calle de Lord", producida y dirigida por el mismo.

El libro no se detiene en el cine mudo, sino que continúa en línea cronológica ofreciendo una apretada sinopsis de lo que



ha sido el cine sonoro -específicamente el cine sonoro hecho en Valparaíso- hasta la actualidad.

De los primeros años, el rescate de "El hechizo del trigo", dirigida por Eugenio de Liguoro y la iniciativa de Jacinto Cademántor, creador de la sombrerería Woronof. El proyecto se desarrolla a costa de puro entusiasmo, empleando como técnicos

los empleados de la sombrerería, al director de La Estrella como guionista y, en los roles estelares, a las reinas de belleza de Quilpué y Valparaíso y al administrador del Teatro Valparaíso.

Más tarde vendrán Encrucijada, de Patricio Kaulen, con argumento de Godofredo Tommi; la Caleta Ovidada de Bruno Gebel -asistente de Rosellini en Italia- y fotografía de Mario Ferrer y Enrique Ritter, donde aparece un joven Claudio di Girolamo.

En fin, películas hay; lo mismo que géneros, ganas y transformaciones evidentes tanto en el gusto del público, como en las intenciones de los realizadores y las productoras. Tras los algo impulsos 50; el despertar de los 60, marcados por Joris Ivers y su documental "A Valparaíso". Esa escuela, la creación del Foto Cine Club de Viña del Mar y las transformaciones sociales y políticas siguiente darán la pauta para la creación de cintas emblemáticas como "Valparaíso mi amor" y "Ya no basta con rezar". Poldy Valenzuela ofrece abundante material sobre el modo en que se trabajaron ambas cintas, así como la transcripción de una entrevista realizada a Francia por Agustín Squella y Héctor Soto.

Tras el silencio inicial de la dictadura, la autora realiza una revisión crítica del cine que comienza a florecer tras las primeras protestas de los 80, así como de las pocas películas filmadas en el puerto durante los 90. Cierra el libro el capítulo dedicado a la Extensión y Difusión Cinematográfica; texto plagado de datos, pero algo dificultoso y confuso a la hora de leer.

Como anexos, una revisión a las Publicaciones Cinematográficas y a la Filmografía Chilena en el Extranjero.

Un solo comentario: paradójicamente la mayor vitalidad y riqueza del texto está en sus referencias a los años del cine mudo, mientras la revisión de las últimas cintas aparece algo opaca. Quizá, como los viejos, el cine porteño también ha vuelto a recordar su alegre infancia, para evadirse de cierta decadencia presente.

Teatro para niños en la Universidad Católica. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro para niños en la Universidad Católica. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile